



Vol. 7, No. 1, Fall 2009, 273-279

[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

## Reseña

Bárbara Silva Avaria, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2008.

## ¿Ocasión para reinventar la identidad nacional chilena? Reflexión intelectual y conmemoración ante el Bicentenario

**Jennifer M. Valko**

East Carolina University

El Bicentenario es el momento en que, según el discurso oficial de países latinoamericanos, se conmemoran los diversos procesos sociales que dieron lugar a su independencia de España y que condujeron a la fundación de una vida democrática. Recientemente se han establecido comisiones nacionales e internacionales con el fin no sólo de organizar celebraciones de este hito simbólico entre todos los ciudadanos e impulsar la evaluación de mecanismos de cimentación y perspectivas acerca de la identidad nacional, sino también de aprovechar la ocasión para articular futuras

metas.<sup>1</sup> En Chile, el ex Presidente Ricardo Lagos crea la Comisión Bicentenario en el año 2000 para asesorar al Presidente de la República en la realización de dichos objetivos; la actual presidenta, Michelle Bachelet, refunde en el 2008 los decretos de Lagos continuando así las pautas establecidas. Poco después de la creación de la comisión, se empiezan a publicar una serie de colecciones ensayísticas de intelectuales chilenos en torno al Bicentenario, tales como: *Chile del Bicentenario desafíos futuros* (2000), *Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias* (2003), ambas patrocinadas por Lagos, *El sueño chileno: Comunidad, familia y nación en el Bicentenario* (2005) y *El Chile Bicentenario* (2008). Dichas publicaciones utilizan el Bicentenario como eje central para repensar la identidad colectiva, los procesos de desarrollo, aspectos políticos y sociales actuales y el porvenir chilenos. Además brindan una suerte de diálogo textual entre investigadores con reflexiones y análisis de múltiples dimensiones de la cultura chilena desde las ciencias sociales y las humanidades. La monografía de Bárbara Silva Avaria contribuye a esta discusión desde la historiografía al delinear la trayectoria de discursos y proyectos nacionales iniciados en la Patria Vieja, analizándolos en el contexto del Centenario, el primer momento de conmemoración y evaluación nacional, para luego formular una aproximación al Bicentenario chileno considerando la retórica oficial, las críticas y los símbolos empleados en aquellos períodos anteriores. El libro se organiza en tres partes principales con dos capítulos dedicados a la Patria Vieja y el Centenario respectivamente, mientras el último se ocupa del Bicentenario.

Como punto de partida, la autora explica que la historiografía chilena ubica el nacimiento de la nación moderna chilena en la Primera Junta de Gobierno del 18 de septiembre de 1810 y en el período de la Patria Vieja, en el cual se desarrollan las ideas liberales y republicanas de la ilustración francesa que sirven como base fundamental. Asimismo indica

---

<sup>1</sup> Existen páginas gubernamentales en la Red diseñadas para concienciar al público, organizar actividades y difundir información acerca del Bicentenario (ver los ejemplos indicados en la bibliografía). La coordinación de actividades y el entablo de diálogos entre países “iberoamericanos” corresponde al Grupo Bicentenario, constituido en 2007, que actualmente incluye representantes de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, México, Paraguay y Venezuela. Ver <http://www.grupobicentenario.org>

que en la historiografía ya se detecta la presencia de una identidad nacional para fines del siglo XIX. Reconoce, sin embargo, que no es posible fijar una fecha exacta ya que se trata de un proceso constante de construcción y reconstrucción. Si bien existe una supuesta esencia “inalterable”, Silva argumenta que el concepto de identidad nacional, individual o colectiva, no es único, sino que es atravesado por distintas identidades. Su estudio propone tres objetivos: examinar cómo la elite criolla entendió y utilizó los principios originales de la ilustración para construir un Estado soberano y una asociación de ciudadanos con una identidad colectiva, una nación; analizar el Centenario, momento en que más actores sociales acceden el espacio discursivo, para contrastar el significado del acontecimiento para la clase dirigente y para sus críticos; y finalmente reflexionar sobre el Bicentenario como otra ocasión simbólica de conmemoración nacional teniendo en cuenta cuestiones de posmodernidad y globalización.

En la primera parte, la historiadora emplea un acercamiento político-cultural para identificar las ideas fundamentales en el período de organización nacional y se enfoca en los “protagonistas de la Patria Vieja”, es decir, la elite criolla santiaguina que consolida su poder político y establece una dominación hegemónica. Desde el primer capítulo, Silva resalta el tema de la clase social, lo cual sirve de hilo conductor para su estudio. Resume bien la distancia entre las ideas liberales y republicanas en teoría y en la práctica, y la necesidad urgente de transformar a los habitantes del país en ciudadanos. Apoyándose en las teorías de Gellner, Smith, Anderson, Hobsbawm y Bourdieu, la autora define la identidad nacional como un constructo humano de una realidad colectiva por una clase dirigente, la cual lo transmite a través de la escritura, leyes, instituciones y prácticas culturales para legitimarse. Asimismo describe cómo la prensa, vinculada a la elite, difunde nuevas ideas, interpreta y justifica sus acciones, acumula el testimonio de los acontecimientos que comprueban el progreso del país y forja de esta manera un sustento ideológico.

Siguiendo con el tema de la construcción nacional, en el segundo capítulo Silva utiliza el concepto de “protonacionalismo popular” de Hobsbawm para explicar los mecanismos que facilitan la “invención de

tradiciones” y la creación de cohesión nacional. Propone y explora el significado y los usos de cuatro referentes identitarios: el rechazo de la hispanidad (la conquista y el sistema colonia); la glorificación del mundo indígena (la resistencia mapuche ante los españoles y el carácter democrático de su comunidad); la guerra como causa común; y la religión. Del mismo modo asevera la importancia de símbolos patrios como la bandera, la escarapela, el escudo y el himno nacional, y su función en celebraciones nacionales. Un componente valioso de este capítulo es la discusión del papel de la historiografía liberal en la construcción nacional durante el siglo XIX. Como bien lo señala la autora, abundan estudios finiseculares que subrayan la importancia de la independencia y la transformación social, aunque esa transformación aun no se había realizado. En esta sección la autora comenta el trabajo de los historiadores Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana y José Victorino Lastarria. A base de estas fuentes, demuestra que la Patria Vieja era percibida por los intelectuales decimonónicos como coyuntura fundacional y que la historia de la República es la que se consideraba “verdadera”. Volviendo a las pautas de Hobsbawm, Silva argumenta que la historiografía de esa época, escrita por esos historiadores de la elite chilena, no sólo construye un legado útil para la cimentación de la identidad nacional sino que también justifica las decisiones y acciones tomadas por el Estado y la clase dirigente.

La segunda parte del libro gira en torno al Centenario como primer gran momento de evaluación del proceso de construcción nacional. A mi juicio, es la sección más fuerte del libro ya que presenta un análisis minucioso de diversas fuentes primarias como, por ejemplo, artículos periodísticos de la capital y de las provincias, revistas culturales y memorias de la primera década del siglo XX. En el tercer capítulo la historiadora se ocupa de los preparativos y festividades del Centenario. Marcando el tema de las clases sociales, enfatiza cómo la clase dominante evalúa los cien años como un éxito al reconocer el orden y el aumento de las riquezas estatales como resultado de la Guerra del Pacífico. Retrata la época como de ostentación y crisis ya que, por una parte la oligarquía crea una celebración para confirmar el éxito de su proyecto de construcción nacional y mostrar el país como “nación moderna” ante el mundo, mientras

que por otra, permanece indiferente ante la “cuestión social”, es decir, la desigualdad e injusticia social en que viven los miembros de las otras capas sociales. La historiadora afirma que, aunque este momento simbólico tiene el potencial de promover integración y horizontalidad, la celebración al fin y al cabo no logra ser un encuentro netamente nacional. Hay en efecto dos celebraciones del Centenario separadas: una para la elite, hecha por ella para ella, y otra del pueblo. Mientras en la primera se festeja con banquetes oficiales frecuentemente con menús y platos franceses, la otra se celebra en provincia con juegos tradicionales (el palo encebado, el salto del pequén, etcétera). Silva revela varias contradicciones en las fiestas oficiales: el afán de parecer “moderno” y el carácter improvisado del evento; la excesiva importancia en la recepción de delegaciones extranjeras, en lugar de los ciudadanos chilenos; la gran presencia militar y la ausencia de referencias a héroes de clase popular, como el “roto chileno”, célebre personaje de la Guerra del Pacífico, entre otros.

Si bien el estudio se concentra en las celebraciones del Centenario por la clase dirigente, el cuarto capítulo profundiza más en el contexto social en el que se desarrollan las conmemoraciones y destaca la presencia de voces de otros estratos sociales, más bien de la clase alta y media, cuyas evaluaciones de la nación difieren de la retórica dominante. Como bien explica la historiadora, los debates acerca de la “cuestión social” ponen en tela de juicio la moralidad de esa elite que no busca soluciones a la situación. El análisis de obras de Enrique Mac Iver, Luis Emilio Recabarren, Alejandro Venegas, Nicolás Palacios, Luis Orrego Luco y Tancredo Pinochet Le Brun identifica una serie de críticas en la época: el olvido del bien común, la obsesión por lo extranjero, la adopción de un sistema educativo europeo, la mala distribución de las riquezas, un sistema judicial que cuida los privilegios de capitalistas, gastos excesivos en fuerzas armadas, y eclesiásticos y periodistas que no sirven como soportes éticos. Según Silva, aunque el Centenario es el enmascaramiento de la realidad cotidiana y de la situación económica y moral del país, es en este momento cuando se empiezan a distinguir redefiniciones de la nación a través de las grandes líneas políticas que surgen en el siglo XX: la oligarquía conservadora y tradicional, el izquierdismo y el reformismo.

La última sección del libro pretende un acercamiento al bicentenario teniendo en cuenta los cambios entre la actualidad y el momento fundacional. Se plantea la pregunta de cómo enfrentará Chile su redefinición, especialmente en el contexto de la globalización y las múltiples versiones de identidad nacional que circulan en el país. Reconoce en la creación de la Comisión Bicentenario la voluntad gubernamental de confirmar los orígenes míticos y reafirmar la continuidad de una identidad colectiva presente y futura. No obstante, Silva argumenta que este momento conmemorativo constituye una nueva oportunidad para reconstruir la nación y rescatar la identidad. La autora considera 1810 una revolución política y 1910 una revolución social. Ahora bien, para 2010 percibe el potencial de una revolución cultural porque se pueden actualizar las nociones de nación e identidad, y proveer un espacio de integración y mayor representatividad. Sin embargo, ve en los preparativos y propaganda circulada por la Comisión Bicentenario la repetición de algunos mecanismos del Centenario.

A modo de valoración final de la monografía de Silva, el libro es una referencia valiosa para un público lector general y para estudiantes de posgrado porque ofrece una síntesis de teorías de construcción nacional aplicada rigurosamente al contexto chileno y logra un beneficioso estudio del Centenario. Para especialistas en el campo hubiera sido interesante ver una discusión acerca de las fiestas patrias para entender mejor las continuidades y los cambios en la participación de distintos sectores sociales en aniversarios nacionales. Por otro lado, hay momentos en que la lectura no fluye por la cita excesiva de teóricos, y otros en los cuales no se indica claramente que las conclusiones son un eco de los resultados de investigadores cuyos libros aparecen en la bibliografía. No obstante, es importante señalar que el libro de Silva posee variados aspectos positivos, de los que hay que destacar tanto el análisis de diversas fuentes primarias—especialmente en la exploración del Centenario como momento de conmemoración y crisis—como su original deseo de unificar y examinar tres hitos importantes de la construcción nacional e identitaria chilena, con el fin de concienciar a sus lectores acerca de los procesos de cimentación patriótica e impulsar una reflexión necesaria ante el Bicentenario.

### Bibliografía

- Alta Consejería para el Bicentenario. "Bicentenario de la independencia. Más Colombia". 8 agosto 2009. <<http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/>>.
- Comisión Bicentenario. "Bicentenario Chile 2010". Internet. 8 agosto 2009. <<http://www.chilebicentenario.cl>>.
- Comité del Bicentenario. "200. Argentina Bicentenario". Internet. 8 agosto 2009. <<http://www.bicentenario.gov.ar/>>.
- Comisión Organizadora. "México 2010. Bicentenario Independencia, Centenario Revolución". Internet. 8 agosto 2009. <<http://www.bicentenario.gob.mx/>>.
- Figueroa Muñoz, Maximiliano, y Manuel Vicuña. *El Chile del Bicentenario*. Santiago de Chile: Eds. Universidad Diego Portales, 2008.
- Grupo Bicentenario. "Grupo Bicentenario". Internet. 8 agosto 2009. <<http://www.grupobicentenario.org/>>.
- Israel Zipper, Ricardo. *Chile del Bicentenario: Desafíos futuros*. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco, 2000.
- Montecino Aguirre, Sonia. *Revisitando Chile: Identidades, mitos e historias*. Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, Presidencia de la República, 2003.
- Tironi, Eugenio, Tomás Ariztía y Francesca Faverio Bravo. *El sueño chileno: Comunidad, familia y nación en el Bicentenario*. Santiago de Chile: Taurus, 2005.